

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Intervenciones en la clínica con niños.

Martinez Liss, Mariana y Martinez Liss, Natalia.

Cita:

Martinez Liss, Mariana y Martinez Liss, Natalia (2020). *Intervenciones en la clínica con niños. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/508>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/qhb>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# INTERVENCIONES EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Martinez Liss, Mariana; Martinez Liss, Natalia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En el presente trabajo haremos un recorrido por algunos textos de Freud, Winnicott y Lacan con la idea de situar el vínculo entre transferencia y confianza para abordar luego los diferentes modos de intervención en la clínica con niños. Conceptualizaremos también el juego en transferencia destacando la instalación de la neurosis de transferencia como eje del trabajo analítico. Describiremos al juego como mediatizador y como producción de la cultura. Por último, articularemos los desarrollos teóricos a un caso clínico de un niño de 10 años.

### Palabras clave

Transferencia - Juego - Confianza - Niños

## ABSTRACT

### INTERVENTIONS IN THE CLINIC WITH CHILDREN

In the present work we will make a tour of some texts of Freud, Winnicott and Lacan with the idea of locating the link between transference and trust to later approach the different modes of intervention in the clinic with children. We will also conceptualize the game in transfer highlighting the installation of the transfer neurosis as the axis of the analytical work. We will describe the game as a mediator and as a production of culture. Finally, we will articulate the theoretical developments to a clinical case of a 10-year-old boy.

### Keywords

Transfer - Trust - Game - Children

### Introducción.

En la *Conferencia 27* Freud (1917) plantea que en el análisis no se trata ni de dar consejo ni de ser una guía en los asuntos de la vida de los pacientes. Tampoco se alienta a los neuróticos a gozar de la vida ni los influimos en el sentido de la moralidad social. Dice también que queda excluido ceder a las demandas del paciente derivadas de su transferencia y que sería absurdo rechazarlas inamistosamente o con indignación.

¿Qué hacemos, entonces? ¿Cómo pensar la intervención analítica? ¿Las intervenciones? ¿Desde dónde intervenimos? ¿Sobre qué? ¿De qué modo? ¿Siempre igual?

Por otro lado, podemos preguntarnos. ¿Por qué intervenimos?

Una buena respuesta la encontramos en el Seminario 11 donde Lacan (1964) afirma que lo que justifica la intervención es el penar de más.

Intervenciones evoca a invenciones, a versiones. En plural, por-

que intervenimos caso por caso, singularmente. Pensamos cada caso, cada encuentro. Se trata del *factor sorpresa* ante un nuevo caso. (Freud, 1912, *Consejos al médico*)

Intervenciones también refiere a los diferentes ámbitos en lo que se inserta el analista, la relación con diferentes disciplinas. Intervenimos con nuestros pacientes, con los padres o los adultos que nos consultan por un niño, con los docentes, con otros colegas.

Con los niños intervenimos en el juego. En la clínica el juego es el modo a través del cual un niño da cuenta de su padecimiento y en el cual el analista puede intervenir.

### El juego en transferencia.

El inconsciente es una máquina que trabaja, y su trabajo es escribir la cantidad, pero sabemos que esta cantidad nunca termina de inscribirse, vale decir, nunca puede transformarse toda la cantidad en pura cualidad; siempre queda un resto que causa la repetición y al mismo tiempo es testimonio de su fracaso. Es decir, hay repetición porque hay algo que siempre queda por fuera, que excede al campo de la significación.

Freud (1920) sitúa al juego como un modo de trabajo del aparato anímico, y dice que en el juego hay una ganancia de placer. Enfatiza el punto de vista económico, en tanto el aparato trabaja ligando la cantidad a los representantes psíquicos, esto es un modo de tramitar. En esta ligadura hay ganancia de placer. Freud ubica que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida, de ese modo tramitan la intensidad de la impresión y se adueñan de la situación.

A través del juego, se regulan, se tramitan estas magnitudes de estímulo que plantea Freud en *Más allá del principio de placer*. Entonces podríamos pensar al juego como mediatizador.

Entendemos mediatizar en la línea de la definición de la RAE. "Intervenir dificultando o impidiendo la libertad de acción de una persona o institución en el ejercicio de sus actividades o funciones".

Afirmamos, entonces que a través del juego se mediatiza la cantidad deviniendo cualidad, modo de decir singular.

En este mismo sentido, pensamos el juego como una producción de la cultura. Como dice Freud (1929), "la palabra *cultura* designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres". La cultura regula los vínculos sociales "de faltar este intento, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo".

En esta línea Winnicott (1967) plantea: “la experiencia cultural comienza con el vivir creador, cuya primera manifestación es el juego”.

Con los niños intervenimos en el juego en transferencia.

Una de las condiciones del juego en análisis es la confianza.

Winnicott (1968) en “El uso del objeto y el relacionarse mediante identificaciones” plantea que “la evolución natural de la transferencia proviene de la creciente confianza del paciente en la técnica y el encuadre psicoanalíticos”. Por otro lado, en un texto anterior había postulado que el juego es primordialmente una actividad creadora que se realiza en condiciones en que el niño tiene confianza en alguien. Lacan (1964), por su parte también ubica que es la confianza de un sujeto lo que el analista obtiene como un valor inestimable. Agrega que esta confianza gira en torno a un punto axial que designa con el nombre de deseo del psicoanalista. “El deseo del analista es una función esencial, es una relación deseo- deseo...La transferencia es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista.”

Pensemos ahora la relación entre la confianza y la instalación de la neurosis de transferencia que establecemos como eje del trabajo analítico.

Freud (1917) dice que la transferencia se trata de “una transferencia de sentimientos sobre la persona del médico, pues no creemos que la situación creada por el tratamiento pueda justificar la génesis de los mismos. Sospechamos más bien que toda esta disposición afectiva tiene un origen distinto, esto es, que existía en el enfermo en un estado latente y ha sufrido una transferencia sobre la persona del médico con ocasión del tratamiento analítico”. Entonces el tratamiento es ocasión de transferencia, oportunidad de despliegue de una disposición afectiva en la relación con el analista. Se transfiere al espacio analítico, en principio actuando, lo que se presenta como sintomático, como disruptivo y que el niño padece.

Con nuestra intervención apostamos al jugar, a pasar de la repetición al despliegue en el juego de lo que no anda para él, más allá de lo que se presenta como sintomático para el Otro. Invitamos al niño a que nos cuente de que sufre, jugando. Intervenimos advertidos de la transferencia como repetición, pero apostando a lo nuevo. En este sentido el analista no interviene desde el clisé al que lo ha ingresado la neurosis de transferencia. Hace uso de la ocasión de transferencia como oportunidad de diferencia. El analista se deja usar dice Winnicott (1968). “Se trata de la aptitud del paciente para usar al analista...en nuestra labor es necesario que nos preocupemos por desarrollar y establecer esa capacidad”. No es la persona del analista lo que está en juego sino su cualidad de dejarse usar en tanto objeto y sobrevivir a los ataques. “Los cambios positivos no dependen del trabajo interpretativo, sino de la supervivencia del analista a los ataques, lo cual implica e incluye la idea de la inexistencia de una cualidad retaliativa”.

El niño desplegará con el analista su modalidad de lazo al Otro a

condición de que opere la confianza que la posibilita. Se tratará de propiciar la instalación de la neurosis de transferencia entendida como modalidad de lazo al Otro actualizada con el analista. “...no nos hallamos ya ante la enfermedad primitiva sino ante una nueva neurosis transformada que ha venido a sustituir a la primera”. (Freud, 1917)

Es el deseo del analista como función y la confianza generada lo que permite ir más allá de la transferencia como repetición. Pensamos entonces, que la instalación de la neurosis de transferencia será correlato del establecimiento de la confianza.

Un caso

Franco llega a la consulta a los 10 años derivado del colegio porque frente a una frustración, o algo que no le sale, insulta a sus pares o autoridades. Estos episodios comienzan luego de la separación de sus padres. Ellos se golpeaban. La madre se va de su casa a raíz de una situación de violencia y hace la denuncia, pero nunca se presenta a ratificarla. El niño se queda viviendo con su padre y sus hermanos. De la madre no se sabe dónde vive y tampoco están definidos los días en que Franco la ve. Ella va a la casa algún día a visitar a sus hijos.

El padre es quien trae a Franco al tratamiento. Durante el primer tiempo, lo veo pocas veces, estaba muy a la defensiva y no quería hablar de ciertos temas; tampoco podía decir demasiado acerca de lo que pensaba que le estaría pasando a su hijo. Decido no citarlo por el momento y esperar a que él pida entrevista o se acerque.

Durante varios encuentros, Franco despliega un juego en el que tenemos que armar una casa, allí vivimos nosotros dos, somos millonarios, hicimos toda nuestra plata robando, vivimos juntos porque nos busca la policía y estando juntos es más difícil que nos encuentren.

En el transcurso del juego él me hace diferentes bromas buscando que yo *caiga*. Llama mi atención diciendo, por ejemplo, que lo mire porque está lastimado y después dice “no, era una broma. ¡Caíste!”. Yo siempre caigo; cuando trato de introducir algo diferente que me permita no caer, él dice “¡no, no!” Por qué no, pregunto. “¡Porque no, porque lo digo yo!”

En este juego, que se repite a lo largo de varios meses, él va introduciendo variaciones; trae armas de juguete de su casa, aparecen personajes como la princesa de Mario Bros, pero en este juego no se trata de salvar a la princesa como en el original, sino de hacer lo posible por no rescatarla.

Cada vez que termina la sesión hay que destruir la casa, no tiene que quedar rastro.

En el juego de la casa intervengo intentando introducir una legalidad. Se incluye a Batman, un superhéroe, pero no cualquiera; se le transmite la historia de este superhéroe, un justiciero que se esconde, pero no por delito sino porque disfrazado encuentra una manera de hacer algo diferente. Batman defiende lo que él cree que es justo y no tiene ningún don sobrenatural, sino que se forma, estudia y desarrolla su inteligencia para combatir el

delito. Éste personaje es un tercero que limita, regula.

A partir de la presencia de Batman, el juego de la casa cae y comienzan a desplegarse otros juegos, juegos reglados. Pero las reglas eran variables y caprichosas. Ya comenzado el juego va incluyendo reglas nuevas que siempre lo benefician a él de manera que siempre pierdo yo. Me dice que yo siempre pierdo porque no tengo estrategia. Lo que él llama estrategia, en realidad son trucos, trucos tramposos en los que él siempre sale beneficiado. Antes de comenzar cada juego dice “vas a perder”. Frente a esto, le propongo leer las reglas, y si no las hay las establecemos entre los dos. En algunos momentos las escribimos y si él quiere introducir alguna nueva en el transcurso del juego, le digo que quedará para la próxima vez porque ya estamos jugando de un modo que acordamos previamente entre los dos. Mientras jugamos, le pregunto sobre su madre y sobre la separación de sus padres. De esto él, en principio, no puede decir nada. Hay algo que no está dicho. En una oportunidad Franco relata que él y su hermano habían comprado un cuchillo de juguete, pero filoso que quedaba al alcance de los niños en la casa. Escucho cierto temor cuando me cuenta esto porque en el medio de su relato hace referencia a las peleas con su hermano. Lo noto asustado y decido comunicarme con el padre para ponerlo sobre aviso. Agradece el llamado y se compromete a ocuparse del tema.

Franco habla del colegio. “La maestra no explica, no le entiendo, siempre me reta a mí. Si bien ya estaba finalizando el año, decido ponerme en contacto con el colegio para presentarme al tiempo que pienso este llamado como una mediación. Le digo a Franco “vos decís que la maestra no te escucha, yo la voy a llamar”.

En la escuela dicen que Franco “está muy agresivo, desbocado y provocador; no respeta límites”. Insulta a sus compañeras y a la directora le dijo “te voy a acuchillar”. Comienzo a tener reuniones con el colegio. Le cuento a Franco y le digo que ellos están preocupados porque no saben qué le pasa y quieren ayudarlo. Le digo que hay veces que él siente que no lo escuchan y por eso hace quilombo, pero ese quilombo hace que lo escuchen menos. Un día, Franco cuenta que está viviendo con su mamá porque su papá le pegó, esto lo contó en la escuela, de allí se dio curso legal a la situación y se resolvió que Franco se quede con su madre.

Del colegio me informan que Franco está más tranquilo desde que vive con su madre, pero poco tiempo después, comienzan nuevamente los llamados constantes. Dicen que Franco está muy desbordado al punto de que se pasa todo el día en la dirección ya que se vuelve insostenible su presencia en el aula. En este contexto, un día se sube a la terraza y comienza a tirar piedras. Cuando la directora trata de bajarlo de allí, le dice ¿“vas a llamar a mi mamá?”.

Él dice que todas las maestras son unas pelotudas, que siempre lo retan a él, que él no hace nada, pero lo retan; que no entiende y no le explican. Todos son unos boludos, incluso yo, que nada de lo que le digo le sirve. “Ya probé todo”, vos siempre me decís

lo mismo, no voy a hablar más de este tema con vos”. Se interviene en la línea de darle crédito a su enojo, que él lo pueda desplegar, pero sosteniendo la posición de que eso no amerita hacer cualquier cosa. Le recomiendo libros, le presto uno de Poe, empezamos a hablar de las injusticias y de las cosas que se pueden hacer para modificarlas, de cómo encontrarle la vuelta a algunas cuestiones que parecen muy complicadas. Frente al: “ya probé todo”, le digo que yo soy mucho mayor que él y me quedan muchas cosas por probar!

Con el colegio la línea fue ubicar un lugar diferente para Franco e insistir en que no se lo desaloje ni se lo deje solo, porque cuando él se desboca es cuando siente que no lo escuchan y se siente solo. También se enfatiza que la escuela es un lugar muy importante para él.

Cito a la madre. Dice que no sabe qué hacer frente a los desbordes del nene, que ella tiene que cuidar su trabajo que no se puede presentar en la escuela cuando la llaman, ni venir acá en cualquier horario, cuenta que Franco no está viendo a su padre, ni hablando con él.

Franco empieza a faltar al tratamiento, la madre dice que está muy ocupada y que ella no lo pudo traer, que lo traerá el hermano, pero no llegan. Continúa faltando. La madre refiere querer cambiarlo de tratamiento a un lugar más cerca de su casa. Se le dice que no porque está en juego una instancia legal; frente a esto se le ocurre que lo podría traer el padre.

En una oportunidad, me cuenta la historia de un video juego, le propongo escribir sobre eso. A partir de ahí, comenzamos a armar una historia de terror. Yo llevo un cuaderno y todas las sesiones armamos las ideas principales en un borrador y luego escribimos un capítulo. Franco vuelve a vivir con su papá y a lo de su madre concurre los fines de semana. Esto fue legalmente establecido.

Un día dice que quiere escribir otra historia. Comenzamos a escribir una *nueva historia* y pensando en los nombres de los personajes Franco empieza a preguntarse sobre cuestiones familiares. Le propongo hacer un árbol genealógico y se da cuenta de que hay un montón de cosas que él no sabe.

Durante algunas sesiones continuamos la historia hasta que un día me dice que él estuvo escribiendo en su casa y no vuelve a pedir hacerlo en sesión.

Jugamos a algún juego y me dice “me ganaste limpiamente” Franco empezó a escribir su propia historia en análisis. En un encuentro dice: “antes no me podía controlar, ahora estoy más tranquilo”. Le digo que lo veo muy bien y le propongo ir cerrando el espacio. Acuerda, pero dice “todavía no, hay un chico que me molesta y quiero encontrarle la vuelta porque cagarlo a trompadas no me beneficia a mí”.

A la semana siguiente me trae un libro que yo le había prestado hacía unos cuantos meses atrás y me dice: “todavía necesito verte algunas veces más”. Le propongo encontrarnos quincenalmente y acepta.

Articulación y conclusiones.

¿De qué padece, de qué sufre este niño?

Podríamos pensar que padece de la falta de rastro. Falta de sanción a lo que ocurrió, falta de palabra. Mentira, burla, arbitrariedad, violencia, que lo dejan desamparado, violentado, desregulado; sin otro a quien recurrir. En este punto es fundamental el encuentro con la analista que aloja lo que él trae, su sufrimiento, su captura en la escena parental y la pone a trabajar mediante el juego para que así tenga lugar su palabra, su decir.

El niño despliega su propio padecer en el juego de la casa. “No tiene que quedar rastro”, dice. De la denuncia de la madre no quedó rastro legal ni explicaciones, pero sí consecuencias y efectos que él actúa en transferencia. Dice “vas a caer”, “porque lo digo yo”. Robos, trampas, princesas abandonadas sin recate. Destrucción de la casa, que no queden rastros. Lo que Franco trae como padecimiento se pone en forma en transferencia, en una nueva escena jugada con la analista. Es esto lo que habilita la intervención. Es con la analista, en el aquí y ahora de la transferencia, donde se juega su escena. Es por la confianza que se va construyendo en el espacio y tiempo analíticos que Franco puede, no solo contarle a la analista sus temores, sino también insultarla. Es porque la analista es soporte de la transferencia-se deja usar en palabras de Winnicott- que el niño puede escribir una historia no sin haber intercambiado libros con ella. Es por el despliegue de la confianza que la analista puede intervenir y que estas intervenciones son tomadas por el niño y tienen efectos.

Por otro lado, y tal como ubicábamos al comienzo, observamos a lo largo del caso los diferentes modos de intervenciones, sus modulaciones acordes a quien van dirigidas y los propósitos de las mismas en los distintos momentos del tratamiento. Se interviene con la escuela, docentes y directora, con la madre y el padre, pero no reglamente siguiendo estándares preestablecidos sino en relación al ritmo y tiempos que marca la transferencia y las instancias legales que atraviesan el caso. Intervenimos tanto con el niño como con sus Otros orientados por el sufrimiento del niño.

Entonces, en relación a las preguntas que permitieron el desarrollo del trabajo podríamos decir que lo que justifica la intervención del analista es el penar de más. No se trata ni de intervenciones, ni de juegos ni de interpretaciones universales sino de un encuentro enmarcado por la función deseo del analista y del texto del paciente. Será tarea del analista leer el sufrimiento de un niño en lo sintomático que lo trae a la consulta. Esta lectura tendrá como clave su escucha en un encuentro singular. Para ello será fundamental seguir el consejo de Freud. “El éxito de un tratamiento se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas.” (1912, Consejos al médico)

## BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario de la Real Academia Española. <https://www.rae.es/>
- Freud, S. (1912) *Consejos al médico*. En *Obras Completas*, Tomo XII, AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1912) *Sobre la dinámica de la transferencia*. En *Obras Completas*, Tomo XII AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1913) *La iniciación del tratamiento*. En *Obras Completas*, Tomo II. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Freud, S. (1914) *Recordar, repetir y reelaborar*. En *Obras Completas*, Tomo XII AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1916/17) Lecciones introductorias al Psicoanálisis. Nro. 27, *La transferencia*, En *Obras Completas*, Tomo II. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio de placer*. En *Obras Completas*, Tomo XVIII. AE, Buenos Aires.
- Freud, S. (1930 [1929]) *El malestar en la cultura* En *Obras Completas*, Tomo XXI. AE, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1993 [1964]). El Seminario, Libro 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires.
- Martinez Liss, M: *Tiempo de jugar que es el mejor*. En *Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Noviembre de 2013. ISSN 1667-6750.*
- Martinez Liss, M., Martofel, M. (2016) Neurosis de transferencia en la clínica con niños: una nueva versión. En *Memorias VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación y XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR “Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación”*. Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Noviembre de 2016. ISSN 1667-6750
- Winnicott, D. (1967) *La ubicación de la experiencia cultural*. En *Realidad y juego*. Gedisa. Barcelona.
- Winnicott, D. (1991 [sin fecha de edición]) *Nota sobre el juego*. En *Exploraciones psicoanalíticas I*. Paidós Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1968) *El uso del objeto y el relacionarse mediante identificaciones* En *Exploraciones psicoanalíticas I*. Paidós Buenos Aires.